

POESÍA
JUAN PABLO SEGOVIA

Maestro de maestros

Padre y amigo sabio,
reflejo de tus ancestros.
Forjador incansable
de talentos nuestros.
De figura amable
y andar sencillo.

Tu sombra es infinita.
Eres cielo y estrellas.
Sembrador de sueños,
eterno peregrino,
que caminas por la tarde
de un largo camino.

Yo sigo tras tus huellas
confiado y sin pesar,
con tu fiel ejemplo
siempre te voy a recordar.

Tú eres alfarero bueno,
de arcilla viva modelaste
nuestras almas;
con fuego ardiente templaste
mis palabras.

Por eso Padre generoso,
hoy quiero cantar contigo;
y decirte con cariño,
que soy maestro orgulloso,
vigía de nuestros destinos.

Soñador incansable,
vencedor de grandes molinos.
Maestro de maestros,
eres vid de buenos vinos.

Maestro de maestros,
tu dulce mirar se apaga
en el mar de la bondad,
como una dulce daga
clavada en la humildad.

Pinceladas de amor

Tú que pintas sueños en el mar
con colores del alma y dulce mirar.
Deja que vuelen tus manos en libertad.
Tus pinceles recogen semblanzas antiguas,
amores pasados, alegrías y penas.
Es el clarooscuro de la vida que fluye
como torrente hacia el mar.

Tus mejores obras crecen junto a ti
con sonrisas, caricias y besos infinitos.
¿Qué somos, sino creaciones de Dios?
No dejes que tu alma se seque,
confía firme en tus sueños.

Sigue adelante con paso seguro,
regala generosa el don Divino
de la enseñanza,
el don Divino de la madre,
el don Divino de la hermana.

Que hoy quise regalarte una pincelada
del color más puro...
De mi corazón.